

Pero ¿qué leen los adolescentes?
12as Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004

Para todos aquellos que se interesen por esa franja de edad tan indefinida como es la de la adolescencia, o juventud (ambos términos se usan indistintamente en este libro), las actas de las Jornadas de Bibliotecas Infantiles, Juveniles y Escolares que el año pasado dedicó a ese tema la Fundación Germán Sánchez Ruipérez resultan un instrumento imprescindible para aproximarse a una realidad de contornos difusos y gustos de aparente fácil clasificación. Pues la cultura juvenil, aunque siempre ha estado presente en los estudios de sociología, resulta una realidad cada vez más atractiva por ser un sector “socialmente fuera de juego” (como indica uno de los autores de las jornadas), pero que se mueve en entornos económicos con gran soltura.

Las actas de las jornadas comienzan con la conferencia inaugural de Emilia Ferreiro sobre la llamada alfabetización digital. Aunque no se limita al sector juvenil, aborda cuestiones relativas a la forma y uso de lo digital y cómo están modificando las prácticas de lectura y escritura. Sin perder de vista el espacio sociológico en el que trabaja (los llamados países de economía emergente, o tercer mundo), explora aspectos lingüísticos, sociales y, sobre todo, escolares. Ferreiro reclama que los niños puedan usar sus capacidades comunicativas con las nuevas tecnologías, sobre todo, porque “tengan algo que comunicar” y el contenido del mensaje cuente tanto como la forma.

Las tres conferencias que siguen se centran en las prácticas culturales de los adolescentes. Muy interesante y extenso es el documentado trabajo de Jean-François Hersent sobre lo que se estudia de los adolescentes y su comportamiento cultural. Hersent, que trabajó en los años setenta en una tesis sobre la música y los jóvenes, se desempeña hoy como sociólogo en el Ministerio de Cultura de Francia. Aunque las cifras y estudios de Hersent remiten a un público francés, muchas de sus observaciones sirven para España. Habla del significado de lo cultural entre los jóvenes, de la

herencia cultural y social, de los cambios que el mundo digital y de la imagen han propiciado. Una parte importante está dedicada a la lectura y a la interpretación de estadísticas relacionadas con los jóvenes. En uno de sus capítulos afirma que los jóvenes leen, “pero no necesariamente libros”, y habla de revistas y de las motivaciones que les llevan a la lectura. Otra parte está dedicada a las prácticas con las bibliotecas.

Para quien desee complementar estas informaciones con los jóvenes españoles, la segunda conferencia de María Tena, ex-directora del Centro de Investigación y Documentación del Ministerio de Educación y Cultura, revisa los datos y estadísticas de los últimos años referidos a España. Preferencias lectoras, motivos para leer, uso del tiempo libre, compra de libros, lectura en la escuela, y distinciones por género son las líneas de la exposición. Entre las conclusiones destaca que “los muchachos hacen lo que ven en casa”, además de la influencia de la escuela o la importancia de los programas de fomento de lectura.

La tercera conferencia está a cargo de Emili Teixidor (reproducida en este mismo número), en la que polemiza a propósito de géneros, clasificaciones y calidades. Con un discurso claro que pone los puntos sobre las íes, Teixidor aborda las variadas aristas de un colectivo, el de los libros para jóvenes, en el que se mezclan las expectativas de los autores con los intereses del mercado.

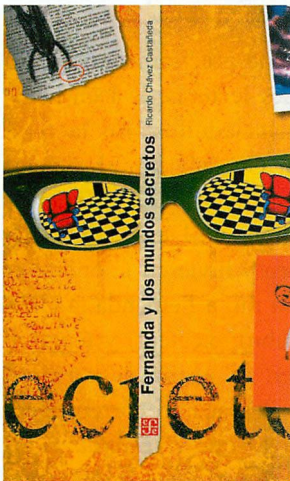
El último bloque de trabajos se refiere a aspectos prácticos. Víctor Moreno habla de los jóvenes escritores, Pep Bruno explica cómo se organiza un taller de literatura con jóvenes, y Pere Marquès expone lo que hacen los jóvenes en el ciberespacio.

El libro se complementa con una extensa bibliografía: basta mirarla atentamente para percibir que este volumen ofrece importantes datos para aquellos que trabajan hoy en día con jóvenes y necesitan algunas pautas para comprender sus gustos y vislumbrar sus inquietudes.

Ana Garralón

Reseña

Libros, autores y preguntas



**Ricardo Chávez
Castañeda**
**Fernanda y los
mundos secretos**
México: FCE, 2004

Fernanda le ha mostrado a su papá que hay algunos niños que poseen secretos. No esos secretos normales, que se pueden guardar debajo de una almohada o en un cajón. O que se cuentan a los amigos. Son los secretos de cómo determinados niños observan y entienden el mundo. Esto es algo muy complicado de entender para los adultos, por eso el papá de Fernanda se sienta a escucharla y luego escribe aquello que su hija le ha contado. Porque son mundos en los que difícilmente entra un adulto. Las diez historias que Ricardo Chávez nos cuenta son historias tristes, pero bañadas en la fantasía de un imaginario diferente. Son niños que viven su realidad de manera dura: el autista, el que ha perdido su pierna pero aún la siente, la niña que es hipersensible al ruido, el que no siente el dolor, la niña que recuerda y repite todas las palabras que escucha pero no puede darles ningún significado...

El autor, frente a la dificultad de contar desde la realidad de los adultos, lo hace desde la fantasía de los pequeños. Desde la manera que tienen ellos de inventarse el mundo en el que viven. Tal vez por ello, el autor propone que el libro se lea de cualquier manera y él contribuye a este “desorden” incluyendo, salteados entre los cuentos, algunas instrucciones para leerlos y alguna que otra introducción fuera de lugar. Es su manera de romper con el orden del libro. De mostrar una manera inusual de mirar la realidad. “Aquí –explica el autor–

lo único que debemos llevar es a nosotros mismos y la única manera de emprender el viaje es saltar a las cabezas de la gente que nació distinta. ¿Para qué? Para ver el mundo desde sus propios ojos. ¿Por qué? Porque el mundo que ven ellos no es el mismo mundo que vemos nosotros.”

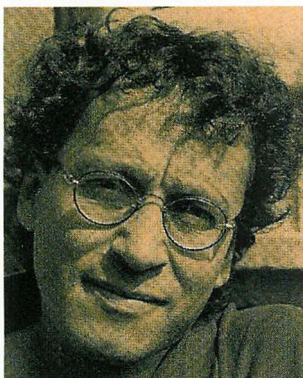
De alguna manera, desde la tipografía que también juega con el orden de la página, hasta el contenido, Ricardo Chávez ha querido de alguna manera provocar al lector llevándole a un mundo que parece fantasía, pero que es muy real.

Sin embargo, Chávez no ha escrito con este libro “una casa del terror”, algo que podría haberle salido fácilmente si pensamos la verdadera realidad de sus protagonistas. Entrando en sus mundos, en sus “secretos”, la fantasía inunda las páginas y en muchos casos el final medio feliz alivia la dureza de estas personas, “diferentes, raros o anormales” como son considerados dentro de los medios estándares.

Las historias se alternan con breves introducciones y ponen en acción a narradores cómplices de lo que están viviendo los niños, aunque pueda resultar muy inverosímil. La sencillez de la escritura y la profundidad del tema, lo hace muy recomendable para lectores a partir de doce o trece años. Quizás sea ese el motivo de que aparezca en esta colección, *A través del espejo*, que ha publicado textos de difícil clasificación.

Ana Garralón

Entrevista a Ricardo Chávez



“Durante años me resistí a escribir más literatura de este género”

Este libro fue merecedor del Premio de Cuento Infantil Juan de la Cabada 2001. El jurado destacó de la obra que “su propuesta literaria es innovadora y despliega un juego de recursos narrativos y temáticos”. ¿Podrías contarnos algo de este premio y cómo te presentaste a él?

Este premio es muy prestigiado en México. Se puede decir que es el premio más importante en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Participé porque creí que tenía un libro que merecía una distinción así y para posibilitar su publicación.

Tú eres psicólogo y, además, escritor. ¿Qué te llevó a escribir para niños?

Llegué azarosamente a la literatura infantil. Fue una manera de agradecer a un pueblo ubicado en el sur de México llamado Bacalar, la hospitalidad pero sobre todo la fraternidad. Retomé una leyenda del sitio e hice personajes de varias niñas y madres reales de la localidad. Entonces supe que tenía facilidad para contactar con las subjetividades infantiles y fue tal mi temor que durante años me resistí a escribir más literatura de este género. Incluso con los pocos libros escritos entonces –*El secreto del Gorco*, *Miedo*, *el mundo de A Lado*, *La valla*– me repetía a mí mismo que era la última vez que nunca más, que se acabó la escritura infantil. Pero ya ves, a la vuelta de los años, ha dejado de asustarme este “don”.